

«Creo...

Con la fe de
la Iglesia

En un solo Señor,
Jesucristo,
Hijo único de
Dios, nacido del
Padre antes de
todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz, Dios
verdadero de Dios
verdadero,
engendrado,
no creado,
de la misma
naturaleza del
Padre; por quien
todo fue hecho;

*Símbolo Niceno-
Constantinopolitano*

Ablución del agua en la celebración del bautismo de adultos



Con la enseñanza de la Iglesia

En su Pascua, Cristo abrió a todos los hombres las fuentes del Bautismo. En efecto, había hablado ya de su pasión que iba a sufrir en Jerusalén como de un "Bautismo" con que debía ser bautizado (Mc 10, 38; cf Lc 12, 50). La sangre y el agua que brotaron del costado traspasado de Jesús crucificado (cf Jn 19, 34) son figuras del Bautismo y de la Eucaristía, sacramentos de la vida nueva (cf 1 Jn 5, 6-8): desde entonces, es posible "nacer del agua y del Espíritu" para entrar en el Reino de Dios (Jn 3, 5).

CEC, 1225

Con los testigos de la Iglesia

Nadie piense, pues, que el bautismo consiste sólo en la gracia del perdón de los pecados y de la adopción (...), sin que nuestra participación, en una identificación con él, en los verdaderos sufrimientos de Cristo. Dios os predestinó a ser partícipes de la muerte y resurrección de Cristo.

San Cirilo de Jerusalén, *Catequesis mistagógicas para los recién bautizados*

El bautismo es un don, el don de la vida. Pero un don debe ser acogido, debe ser vivido. Un don de amistad implica un "sí" al amigo e implica un "no" a lo que no es compatible con esta amistad, a lo que es incompatible con la vida de la familia de Dios, con la vida verdadera en Cristo.

Benedicto XVI, *Homilía en la fiesta del Bautismo del Señor (2006)*

Con la liturgia de la Iglesia

Mira, ahora a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del Bautismo:

Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito, para que el hombre, creado a tu imagen y limpio en el Bautismo, muera al hombre viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu Santo.

Bendición del agua, RICA 215

Para profundizar

● CEC 1213-1284; *Youcat* 194-202: Explicación del significado del sacramento del Bautismo, que prosigue en el tema siguiente.

Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Jesús

&

Juan el Bautista

Encuentro con
Jesús el Cristo (14)

Adoptados como hijos

Gracias a Jesús, Dios nos invita a cada uno de nosotros a descubrirse amado por Él como un hijo suyo y a convertirse así en hermano o hermana de todos los demás.

No elegimos a nuestros padres. No elegimos a nuestra familia. Tampoco elegimos las aceras de Manila, de Madrid o de Lima, para aprender a caminar. El haber nacido en un lugar, para quien ha nacido, es siempre una casualidad.

Maximo Le Forestier, *Haber nacido en algún lugar*



1 Juan

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es (...). Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo.

1 Jn 3,1-2.14-20



«**P**orque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.»

Jn 3,16-17

«Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego»

«Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre **Juan** si no sería el **Mesías**, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con **Espíritu Santo** y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

El tetrarca Herodes, a quien Juan reprendía por el asunto de Herodías, esposa de su hermano, y por todas las maldades que había hecho, añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel. Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

Lc 3,15-22

Juan

Primer mensajero que precede al Señor e inaugura el Evangelio. Fue consagrado a Dios, lleno del Espíritu Santo antes de su nacimiento (cf. ficha 3). Su voz potente sacudió a toda Judea. Predicó en el desierto una conversión, cuyo signo era un baño ritual en el Jordán. Esta conversión exigía una renovación interior, que se traducía en la práctica de la justicia (cf. Lc 3,10-14).

Mesías

Es el «ungido», el que ha recibido la unción del óleo que simboliza estar revestido del Espíritu de Dios. Este apelativo dado a Jesús supone la vinculación de su persona a la esperanza milenaria del pueblo de Israel.

El Espíritu Santo

Representa al aliento de la vida de Dios, que nos ha sido transmitido por medio de su Hijo Jesucristo.



Gustar la Palabra

Igual que Jesús, todo creyente vive bajo un cielo abierto, recibiendo la fuerza del Espíritu. Pero sobre todo, vive a la escucha de la voz de su Padre, de este Amor que nos rodea como el agua que es derramada sobre el cuerpo de Jesús. También nosotros somos llamados hijos de Dios y lo somos de verdad.

2 Corintios

Y seré para vosotros un padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor omnipotente.

2 Cor 6,18

Colosenses

Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios.

Col 3,3

Mateo

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así: "Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Mt 6, 6-13

Gálatas

Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios. Pero, en otro tiempo, cuando no conocíais a Dios, erais esclavos de seres que en realidad no son dioses; mas ahora que habéis conocido a Dios, o, mejor dicho, que Dios os ha conocido, ¿cómo os volvéis de nuevo a esos elementos sin eficacia ni contenido y queréis volver a ser sus esclavos como antes?

Gal 4,6-9

Marcos

Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dice: «Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan». Él les pregunta: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?». Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

Mc 3,31-35